



EL CARDO

Una vez un lirio de jardín (de jardín de rico) preguntaba a las demás flores por Cristo. Su dueño, pasando, lo había nombrado al alabar su flor recién abierta.

Una rosa de Sarón, de viva purpura, contestó:

--No le conozco. Tal vez sea un rústico, pues yo he visto a todos los príncipes.

--Tampoco lo he visto nunca --agregó un jazmín menu-do y fragante-- y ningún espíritu delicado deja de aspirar mis pequeñas flores.

--Tampoco you --añadió todavía la camelia fría e impasible. Será un patán: yo he estado en el pecho de los hombres y de las mujeres hermosas...

Replicó el lirio:

--No se me parecería si lo fuera, y mi dueño lo ha recordado al mirarme esta mañana!

Entonces la violeta dijo:

--Uno de nosotros hay que sin duda lo ha visto: es vuestro pobre hermano el cardo. Vive a la orilla del camino, conoce a cuantos pasan, y a todos saluda con su cabeza cubierta de ceniza. Aunque humillado por el polvo, es dulce, como que dá una flor de mi matiz.

--Has dicho una verdad --contestó el lirio. Sin duda, el cardo conoce a Cristo: pero te has equivocado al llamarlo nuestro ^{hermano}. Tiene espinas y es feo como un malhechor. Lo es también, pues se queda con la lana de los corderillos, cuando pasan los rebaños.

Pero, dulcificando hipócritamente la voz, gritó, vuelto al canino:

--Hermano cardo, pobrecito hermano nuestro, el lirio le pregunta si conoces a Cristo.

El Cardo [manuscrito] [Gabriela Mistral].

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cardo [manuscrito] [Gabriela Mistral]. 3 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile